



MATERIA:

TRABAJO SOCIAL EN MÉXICO

CATEDRÁTICO:

ANA SILVIA LAZARO VALENCIA

TRABAJO:

ENSAYO

ALUMNO:

ZAYRA CRISTELL GONZALEZ OCAÑA

LUGAR:

**CARRETERA VILLAHERMOSA-AEROPUERTO KM. 10+400 POB. DOS
MONTES**

GRADO:

6TO CUATRIMESTRE

CARRERA:

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y GESTION COMUNITARIA

LA HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL COMO PRODUCTO DE LA MODERNIDAD

Trabajo social es una profesión relativamente joven, que surge en el marco de la modernidad, aunque no es la discusión histórica que nos detiene si no el considerar los aportes que ha hecho las ciencias sociales al crecimiento del trabajo social como profesional. Cuando se habla del proceso histórico del Trabajo Social siempre se hace referencia a dos grandes explicaciones: ver a trabajo social como etapa última en la evolución de las formas de ayuda y acción social. Sin embargo, para hablar del Trabajo Social como una construcción disciplinar y profesional de la modernidad es indispensable abordar el estudio de esta categoría de análisis, por eso la modernidad es entendida como una mentalidad y una cosmovisión, es decir, se traduce en una forma general de ver, entender, razonar y actuar sobre el entorno mundial, regional, local, cotidiano y personal. La modernidad engloba las maneras que le permiten al ser humano definir e intervenir en el cosmos natural, así como las mentalidades, racionalidades y subjetividades para actuar en el cosmos social.

La Modernidad es la cultura del “sistema-mundo” (Europa, América, Asia, Africa) Teniendo a Europa-occidental como centro hegemónico de ese sistema mundo. La Modernidad europea no es un sistema independiente autopoietico, autoreferente, sino que es una parte del “sistema-mundo” pero es su centro. Por la tanto, la Modernidad no es exclusivamente europea sino es mundial, pero Europa es el centro de ella, su parte más importante, principal.

La Transmodernidad es una mirada crítica a la Modernidad, ubicada desde la periferia del sistema-mundo. (En este caso, desde América Latina). Esta mirada alterna se basa en la Etica de la Liberación; una praxis ético- política que busca superar la crisis terminal de la modernidad eurocentrista. La Etica de la liberación defiende una posición moderna desde la “periferia” considerando que se debe recuperar lo recuperable de la Modernidad Occidental negando la dominación y exclusión en el sistema mundo. Todo ello a través de un proyecto de transformación y Liberación desde esa periferia negada, marginada y excluida desde el origen mismo de la Modernidad.

el Trabajo Social, en tanto imaginario profesional y disciplinar conlleva diversidad de elementos que lo constituyen como creación/recreación de la modernidad occidental, entre otros: El Trabajo Social, enmarcado como un quehacer profesional no se estructura a partir de un proceso de continuidad, ni es un efecto meramente evolutivo y lineal de las formas de ayuda social generadas en la historia de la humanidad. Es claro que su historia va vinculada, de una u otra forma, a ellas, pero es necesario advertir su construcción epistemológica, teórica, conceptual, ideológica, política y metodológica, a partir de un encuadre disciplinar de la modernidad, independiente de las modalidades de ayuda social marcadas por la voluntad o por principios religiosos. Desde el Trabajo Social se ha entendido al ser humano como ente central dentro del cosmos social. Cuando surge la profesión se da énfasis al reconocimiento del plano individual y con posterioridad aparecen vertientes profesionales que ubican como prioritario al ser humano-social. De ahí la evolución contradictoria y ambivalente de la misma profesión; primeramente aparece como

un quehacer vinculado a la asistencia social, cuyo objetivo era asistir al necesitado; posteriormente se reconoce una orientación técnica que le imprime al Trabajo Social una caracterización instrumental, cuyo propósito se circunscribe a ofrecer una gama de apoyos institucionales a los individuos en situación de necesidad; y finalmente, surge un enfoque que hace referencia a la acción humana dirigida a transformar y que hace referencia a lo colectivo.

Desde el punto de vista teológico, la caridad es “Amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos” idea y sentimiento que nace del supremo amor a Dios y se manifiesta en todas las acciones buenas de unos hombres a otros, de los que tienen algo a los que no tienen nada, siempre teniendo como supremo mediador celestial a Dios. Por eso la Caridad es una de las tres virtudes teologales, junto a la Fe y la Esperanza y enlaza indisolublemente el amor a Dios y el amor al prójimo, y por ello, es para el cristiano es su verdad e idea principal para ayudar socialmente. Su significado tiene un cariz, espiritual y humano; se trata de mostrar amor por Dios en su relación con el hombre, amor que se manifiesta en ayudar a los necesitados con acciones concretas: enseñar, curar, alimentar, vestir y dar refugio o techo. Asimismo, este amor práctico se proyecta en el auxilio o ayuda para suavizar los problemas o necesidades que surgen con las relaciones económico-políticas entre los grupos humanos tales como la pobreza, enfermedad, la desigualdad, entre otros.

La idea de filantropía fue desarrollada inicialmente por los estoicos, partidarios de una escuela filosófica que se originó en Atenas en la época helenística, aprox. 300 años D.C., para quienes se trataba del aspecto ético-sentimental del cosmopolitismo, es decir, del amor a los hombres sin distinción de raza o nacionalidad”. (Ander Egg, 1980). Se afirma que el concepto de filantropía fue contrapuesto a la de caridad cristiana, planteando rebasar la idea de ayudar por amor a Dios, para dar paso a la ayuda por amor al ser humano. La Filantropía, vista como una expresión laicizada de la caridad, extiende su campo de acción en numerosas sociedades, aunque dicha forma de ayuda social fue limitada a lo largo del tiempo debido al frecuente enfrentamiento y relegamiento con respecto a las orientaciones sociales de carácter religioso.

En si La Beneficencia, ubicada como forma de ayuda social se define como “la acción de ayudar y prestar asistencia a los necesitados, protección y apoyo a quienes no pueden valerse por sí mismos, a los que están en situación de miseria o han resultado víctimas de una desgracia” (Ander Egg, 1990; 31) Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII gran parte de la sociedad europea considera a la limosna como la forma de ayuda más importante para socorrer a los menesterosos, y en ese tiempo eso constituyo un incipiente pero notable avance en las formas de ayuda social. De igual manera las formas de ayuda social tradicionales no pueden considerarse estrictamente como planteamientos de la modernidad, y por ende, como antecedentes del Trabajo Social, ya que conllevan parámetros filosóficos, teóricos y políticos diferenciados. Ahora habitan corrientes en las ciencias sociales que han construido paradigmas que tienen una naturaleza distinta en las ciencias naturales o exactas y en las ciencias sociales. En ciencias naturales y exactas un paradigma se construye a través de un proceso científico de experimentación y validación, y generalmente un paradigma de un área determinada de la ciencia sigue a otro; uno deja de tener vigencia y otro lo suple, por eso dentro de estas áreas disciplinares generalmente no coexisten dos paradigmas para una misma temática específica y en un mismo tiempo histórico determinado, teniendo una naturaleza diacrónica. El paradigma Positivista entiende a la sociedad como un todo orgánico integrado por el conjunto de hombres e

instituciones que se relacionan armónica y normativamente para llegar al Estado Positivo (Estado armónico, normado jurídicamente, ordenado, racional, científico), aunque antes se debe transitar por otros dos estadios: el Teológico y el Metafísico.

El término Trabajo Social contiene múltiples y variadas connotaciones, empleadas de acuerdo al contexto donde se desarrolla, incluso, en diferentes ocasiones y realidades se utiliza como sinónimo de Asistencia o Servicio Social, pero independientemente de la denominación, la diferencia entre estas formas de acción social, está dada por su perspectiva teórico-política, por los objetivos que buscan, por el nivel de intervención y por la solidez de su orientación teóricopráctica. Sin embargo, dentro de la misma acción profesional del Trabajo Social, interactúan diferentes niveles y orientaciones que son contradictorias, y por eso, es necesario ubicarlas, delimitarlas y contextualizarlas como procesos históricos incesante y no como mecánicas evoluciones o mágicas apariciones en la vida social, y para fines del presente estudio las analizaremos en el marco de los que denominaremos los Perfiles Históricos del Trabajo Social.

El trabajo social apareció en el siglo XVII, aparece en Inglaterra un acontecimiento histórico que posteriormente influye en todo el mundo: La Revolución Industrial. Un proceso que marca una ruptura profunda en la sociedad de ese tiempo, a partir de que se incorpora la tecnología mecánica a las iniciativas productivas y al desarrollo de la organización del trabajo fabril, ese hecho va a traer como consecuencia el desencadenamiento de fuerzas productivas que contribuyeron a fuertes transformaciones de la forma de vida social e incidieron principalmente a configurar graves condiciones de vida de las mayorías de esos tiempos. La Revolución Industrial fue extendiéndose y multiplicándose aceleradamente de Inglaterra hacia el resto de Europa, y posteriormente hacia América del Norte, vía la migración, integrando así un mercado mundial, planetario, global. El Trabajo Social como profesión y como proceso formativo, desde las instituciones del Estado hasta la sociedad misma, tendrán una influencia profunda los paradigmas del Positivismo y el Funcionalismo, que reconocen el origen de la desigualdad social y de los problemas sociales, a partir de la causación individual, lo que le va a otorgarle a nuestra profesión de una esencia práctica, operativa o técnica.